

PEDRO LAÍN ENTRALGO Y LA INTRODUCCIÓN DE LAS IDEAS DE SIGMUND FREUD EN ESPAÑA

V. BERMEJO FRÍGOLA
Universidad de Valencia.

RESUMEN

La difusión de las ideas de Freud en la España contemporánea ha tenido un impacto considerable no sólo antes de la Guerra Civil sino también durante el franquismo. Es en este contexto en el que sobresale la figura de Laín, difusor de las ideas de Freud en la ciencia y en la cultura españolas.

Pedro Laín es un autor español contemporáneo conocido como médico, investigador de la historia de la medicina, y autor de una amplia producción científica y antropológica que ha tenido una vasta influencia en el pensamiento español del siglo XX. Sin embargo, mucho menos conocida es la faceta de su pensamiento psicológico el cual arranca de una lectura reflexiva, analítica y crítica de Sigmund Freud. La influencia de Freud en Laín es casi tan importante como la que Ortega tuvo también en Laín: basta para ello el examen de su Revisión de una vida intelectual. (Hacia la recta final).

En su creación intelectual Pedro Laín se revela como psicólogo médico. Fruto de ese punto de vista estudia (dentro de su producción bibliográfica) La historia clínica, La relación médico enfermo, o La patología psicósomática. (Introducción histórica al estudio de). En todos estos estudios, al igual que en el resto de su producción que gira en torno a este tema, es el pensamiento freudiano el que guía críticamente sus desarrollos psicológicos.

ABSTRACT*

The diffusion of Freud's ideas in the contemporary Spain, has had an important incidence not only before the Civil War but also during the Franco period. Pedro Laín, diffusor of Freud's ideas in science and spanish culture, comes out in this context.

* Agradezco la traducción amablemente realizada por Jaume Pons LLinares.

Pedro Laín is a contemporary Spanish author, known as a doctor, medicine history investigator and author of an extensive scientific and anthropological production which has had a deep influence in the Spanish thought of the XX century. However, much less known is his psychological study which starts from a reflexive, analytical and critical lecture about Sigmund Freud. Freud's influence is nearly as important as the one of Ortega's had in Laín: it's enough to see his study *Revisión de una vida intelectual. (Hacia la recta final)*.

In his intellectual creation, Pedro Laín appears as a doctor psychologist. From this point of view Laín studies (inside an extensive bibliographic production) *La historia clínica, La relación médico enfermo, or La patología psicósomática. (Introducción histórica al estudio de)*. In all these studies, as in the rest of his production which turns around th theme, it is the Freudian thought the one which guides criticallly his psychological developments.

INTRODUCCIÓN

La difusión de la obra de Freud y del psicoanálisis en España a lo largo del siglo XX ha sido un fenómeno complejo, contradictorio y paradójico. Desde el lado de la cultura y la ciencia la presencia e influencia ha sido enormemente considerable, y desde el lado de la institucionalización del psicoanálisis éste ha sido un proceso tardío, costoso, lleno de dificultades. Un elocuente ejemplo del gran impacto que la obra de Freud tuvo en el mundo científico y cultural español de la España del siglo XX y, en particular, en la España franquista es el caso de Pedro Laín Entralgo; (otro buen ejemplo es el de Juan Rof Carballo, comprometido no solo con la teoría, como es el caso de Laín, sino también con la practica psicoanalítica). Sin duda, la obra de Laín está totalmente transida por un esfuerzo de diálogo con el pensamiento de Freud; permanentemente aparece en la obra de Laín un interrogarse sobre lo que dice Freud respecto de sus propias preocupaciones que simultáneamente son próximas también a Freud.

Sin embargo, la presencia de Freud en Laín no aparece como muy destacada en las publicaciones de los estudios sobre Laín. Así, por ejemplo, los espléndidos trabajos de Agustín Albarracín sobre Laín prácticamente ni mencionan no ya este frecuente preguntarse con Freud, sino incluso quedan en niveles anecdóticos los asuntos freudianos. Es más, cuando en 1956 la Revista de Psicología General y Aplicada dedicó un número monográfico y extraordinario al centenario del fallecimiento de Sigmund Freud¹, Laín no figuró entre sus numerosos colabora-

¹ *Revista de Psicología General y Aplicada, XII, 41-42, enero-junio 1977, (Número dedicado a Freud)*. Índice: Editorial, Freud: 1856-1938. La Colaboración extranjera cuenta con ERNEST JONES, LUDWIG BINSWANGER, HONORIO DELGADO, RAYMOND DE SAUSSURE, VICTOR FONTE, JOSEPH NUTTIN, DAVID C. McCLELLAND, H.J. BARAHONA FERNANDES. La Colaboración nacional esta formada por JULIAN MARIAS, J. ROF CARBALLO, JOSÉ RALLO ROMERO, MIGUEL SIGUAN, F. SOTO YARRITU,

dores. Quiere decir todo ello, que la proximidad intelectual entre Freud y Laín no fue apreciada o suficientemente conocida por sus propios contemporáneos. Sin duda Laín es una personalidad muy rica intelectualmente y, por tanto, el Laín en plural está por encima del Laín freudiano. A pesar de ello, yo sostengo que sin ese diálogo con Freud no sería Laín el mismo que hoy conocemos; hasta el extremo de que, en el supuesto de no haberse producido tal diálogo, Laín no hubiera gozado de la misma riqueza intelectual.

La mejor ilustración para sostener la altísima significación que Freud tiene en Laín la proporciona el examen de su obra de 1990 que está contenido en *Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual*. En esta obra examina Laín toda su propia producción científica, la evalúa, critica, y ofrece una síntesis de todo su pensamiento. Si tomamos sus índices es una curiosidad la lista de maestros que Pedro Laín Entralgo tiene y cita. Nombra a Cajal, Menéndez Pelayo, Unamuno, Menéndez Pidal, Ors, Ortega, Américo Castro, Marañón y Zubiri. Pues bien, si comparamos esta lista de autores, sus maestros, con todos los citados en el índice de autores, estadísticamente nos encontramos que el autor más citado es Ortega con 44 citas, a continuación es citado Sigmund Freud con 38 citas, le sigue Unamuno con 29 citas, Zubiri con 23, Platón con 22 y Marañón con 20. El resto de autores son citados con menor frecuencia. Los nombrados hablan por sí solos.

Sin embargo, por encima de todos ellos, Freud es el segundo autor citado con más frecuencia por Pedro Laín en esta obra de examen del conjunto de su pensamiento y de su vida intelectual. Así pues, aunque Freud no fue un maestro de Pedro Laín, fue un autor no menos influyente que cualquiera de sus maestros y su presencia intelectual es casi tan voluminosa como el mayor maestro de Pedro Laín que fue Ortega.

Es útil recordar que Ortega, su mayor maestro, fue quien publicó el trabajo *El psicoanálisis, ciencia problemática* y de esta idea fundamental fue Julián Marías, autor próximo a Laín, quien recordó muy explícitamente que este «adjetivo <problemático> no tiene un valor meramente negativo» (Marías, J.: 1948). Por todo ello, la posición de Laín respecto a Freud podría oscilar entre problemática, crítica, dialogante, en interrogación intelectual, o con una posición crítica no negativa: es decir, una posición clara y plenamente orteguiana. De una forma general Laín se define a sí mismo como «una personalidad crítica firme» (1976; p. 245); es lógico que esta área de su inquietud intelectual no fuera motivo de excepción. Por otro lado, un planteamiento orteguiano puede parecer ambiguo, dudoso o poco comprometido desde círculos psicoanalíticos. Sin embargo, no debe olvidarse que fue Ortega quien propuso al editor José Ruiz Castillo la publicación en Biblioteca Nueva de la traducción de la obra completa de Sigmund Freud; y, al editarla en 1922, la lengua castellana y España fueron pioneras

SANTIAGO MONTSERRAT. JERONIMO MOLINA, P. BOFILL TAULER. En Comentarios sobre un tema figura C.A. FIGUERIDO, FRANZ BAUMEYER. En Comentarios sobre libros está ANGEL GARMA. Finalmente, en Metodología. Estadística. Tests. Aparatos figura LEOPOLD BELLAK.

universalmente (era la primera vez que se publicaba traducida la obra completa de Freud, antes incluso de publicarla en su propia lengua original alemana como obra completa). Es evidente, pues, que los beneficios apartados por Ortega y las posiciones orteguianas, como la de Laín, están muchísimo más inclinados de entrada hacia los círculos psicoanalíticos que, por el contrario, las dudas y distanciamentos críticos hayan podido reportar.

Con todo, la presencia de Freud en Laín no es, pues, un asunto exclusivamente cuantitativo; lo es también cualitativa. Considero, además, que Laín es introductor de la doctrina freudiana durante el franquismo. Ha sido opinión común sostener que Freud y el psicoanálisis han estado proscritos en la España franquista²: he discutido y he discrepado de esa opinión (Bermejo Frígola, 1993b); opino que la ignorancia es también una forma de proscripción a la que se ha visto sometido Laín. La Asociación Psicoanalítica Internacional en su 33º Congreso que se celebró en Madrid en 1983 no dudó en reconocer un lugar de honor a propuesta de las Sociedades españolas componentes. Por todo ello, este trabajo específico sobre Freud y Laín pretende ser una contribución más a un reconocimiento y, también, una acción de justicia hacia Laín.

LOS ANTECEDENTES

Según los datos que proporciona Th. F. Glick (1982), Pedro Laín tuvo los primeros contactos con la teoría psicoanalítica en la Universidad de Valencia en el Curso Académico 1930-31 a través de un Seminario dirigido por Juan Barcia Goyanes, profesor de Anatomía y autodidacta en el conocimiento de la psiquiatría. Compartía Laín dicho Seminario con Francisco Marco Merenciano. Según Glick, estos autores junto a Juan José López-Ibor son los de mayor influencia en el campo psiquiátrico durante la España de Franco.

En el Seminario que señalábamos dirigido por Barcia Goyanes, la introducción al psicoanálisis estaba encaminada al uso del análisis de los sueños; precisa Glick, el estudio del psicoanálisis era efectuado con importantes objeciones y desacuerdos con la teoría freudiana. Barcia no compartía la significación de la sexualidad en Freud y ésta significación era sustituida por una comprensión teleológica y filosófica muy próxima a ideologías religiosas.

Laín da cuenta de haber asistido en 1930 a las conferencias y sesiones clínicas que tenían lugar en el Instituto Marañón del Hospital General de Madrid (Laín, 1976; 83-84ss.) donde escuchó la disertación sobre una interpretación

² El autor más representativo de esta opinión es E. González Duró (1978) que expresamente sostiene que durante el franquismo el psicoanálisis fue proscrito. He deducido de mi investigación y he subrayado en mis trabajos relacionados en la bibliografía que tal afirmación y denuncia fueron ante todo testimoniales, pero no es un hecho objetivo claro desde el punto de vista histórico; como siempre, la realidad es mucho más compleja; en concreto, las *Obras Completas de S. Freud* fueron reeditadas por Biblioteca Nueva en 1948, 1967, 1968, 1972 y 1973, entre otras ediciones.

psicoanalítica de la vida y la obra de Santa Teresa a cargo de Angel Garma entre otras intervenciones de éste y otros autores.

Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios (Lain, 1976; 107), Lain llega a Viena en 1932 de donde lamenta hoy no haber visitado a Freud y Adler en aquel momento, quienes para entonces «*seguían siendo autores leídos*» (Id.; 115) y habían tenido una vasta influencia en la medicina no psiquiátrica vienesa.

«... a la atmósfera médica de aquella Viena debo yo (...) toda una gavilla de bienes intelectuales. Esquematisando notoriamente las cosas, cuatro cosas me atrevería a destacar: 1ª La tendencia a no perder de vista, contra el restrictivo proceder de tantos nosógrafos y fenomenólogos de la psiquiatría alemana de la época, la relación entre la enfermedad mental, por una parte, y la anatomía y la fisiología del cerebro, por otra. (...) 2ª La visión del psiquiatra como médico, esto es, como hombre cuya misión propia no consiste tan sólo en <conocer> científicamente la enfermedad, sino en técnicamente <curarla>. 3ª La ruptura con el fatalismo que respecto de la enfermedad mental imponía la habitual ortodoxia nosográfica y heredo-patológica (Kraepelin, Rüdín, Luxemburger), a favor de una idea de ella más dinámica y biológica. (...) La contribución del psicoanálisis al hecho de esta ruptura - tan fecunda en consecuencias terapéuticas - no puede ser más evidente. 4ª La propensión a considerar toda enfermedad humana, hasta las que más puramente corporales parecen ser, como la consecuencia de un proceso a la vez somático y psíquico, psicossomático.» (Id.; 115-6)

EL DESARROLLO DE LA DISCUSIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO PROPIO

Pedro Laín publica en 1943 un extenso ensayo titulado: *La obra de Segismundo Freud. Meditaciones de un historiador de la medicina sobre algunos temas del psicoanálisis*. Está dedicado este trabajo a Francisco Marco Merenciano y forma parte de un libro más voluminoso que incluye en conjunto dos trabajos. El primero, pues, de estos dos trabajos, el que nos interesa, está dedicado a comentar «*la obra del genial creador del psicoanálisis*». Fue el resultado del primer contacto de Laín (que ya dura más de un decenio) con la figura y la obra de Freud. En el texto desarrolla, en primer lugar, la génesis de la doctrina psicoanalítica; en segundo lugar, el despliegue sistemático del psicoanálisis (pretende explicar los fundamentos metapsicológicos); en tercer lugar se ocupa del «*método y antropología*»; el cuarto está dedicado a la estela histórica del psicoanálisis.

Este trabajo es polémico con el freudismo hasta el extremo de ser manifiestamente «*antifreudiano, y justamente en nombre de la naturaleza del hombre*»; pero, añade, no se puede «*olvidar que la presente situación intelectual del médico y del antropólogo no sería comprensible sin la existencia y la obra de Segismundo Freud*» (Lain, 1943; 278). Todo lo que confirma el primer juicio de Glick, pues el aspecto que centra la discusión con Freud es la doctrina sobre la libido y sus manifestaciones.

«Freud convierte a la palabra (...) en pura metáfora de la instintivo-libidinoso. (...) Nadie podrá negar que la palabra es también voz del instinto, como quiso Freud; pero ni lo es *siempre*, ni ese instinto es *sólo* erótico.

La más radical de la antropología freudiana consiste en negar sus derechos al espíritu a favor de los imprescriptibles de la vida; frente a la claridad de la mente y al amor espiritual, se ensalza la vida instintiva, el <eros cosmogónico> (...) y el principio del placer» (Id.; 270).

Esta crítica tan centrada en el pansexualismo respecto del pensamiento de Freud, si bien observa errores groseros a la teoría freudiana, sin embargo también «sería un error tan grueso como el freudiano considerar al psicoanálisis como un perturbador quiste histórico, inoperante y extirpable tan pronto como pasada su agudeza» (Id.; 278). Consciente de esta posición, en 1990, en la posterior reflexión contenida en *Hacia la recta final*, Lain dedica un amplio espacio a la lectura o reformulación de lo que afirmó en 1943. Sus planteamientos, ofrecen muchos datos de interés. Por ello, nos parece de destacada utilidad examinar lo que dice en el último apartado, precisamente el de *Revisión* de su propio pensamiento.

«Hasta aquí, muy esquemáticamente, lo que hace casi medio siglo dije en mi ensayo. Releído ahora su texto, ¿qué pienso, qué debo decir acerca de él?

«Ante todo, que en él reconozco abiertamente la grandeza genial de la obra de Freud. <¿Qué queda del freudismo?>, me pregunté en la página final de mi ensayo, y respondí: <Queda su definitivo injerto de la pasión y el instinto en todo esquema antropológico, en todo sistema pedagógico, en toda literatura viva y sincera. Queda, por otro lado, su revulsión vitalizadora, en el más específico sentido del vocablo, sobre el pensamiento y la acción del médico. Sin el psicoanálisis, no serían como son la medicina y la cultura de nuestros días > (...)

«Esa alta estimación de la importancia histórica de Freud no podía excluir una actitud crítica ante su obra. Pensé entonces y sigo pensando ahora que el pansexualismo psicoanalítico y la idea freudiana del inconsciente exigían revisión, y a ella me entregué con buen ánimo. Creí entonces y sigo creyendo ahora que en la ingente obra de Freud faltaba un análisis suficiente de la acción psicológica de la palabra, y apoyándome en Buhler, pero yendo más allá que él, traté de remediar esa deficiencia. A los nueve lustros de haber escrito ese ensayo, sinceramente debo afirmar que considero esencialmente válidas mis críticas y mis propuestas de entonces. Aunque, por el total silencio con que fueron acogidas, no sepa lo que sobre ellas opinarán los expertos.

«¿Quiere esto decir que, valorando así lo que entonces pensé y escribí, hago hoy mío todo lo escrito y pensado entonces? En modo alguno. La relectura de esas viejas páginas me obliga a ver en ellas:

«1° La expeditiva y apresurada formulación de un juicio equivocado acerca de la caducidad histórica del psicoanálisis. Ortodoxamente profesado o modificado en un sentido o en otro, el psicoanálisis perdura con vigor. Con motivo del cincuentenario de la muerte de su creador, el mundo entero va a dar testimonio de ello. Es cierto, sí, que la persistencia del enfermar neurótico, tras la general y creciente permisividad sexual de las últimas décadas -baste la mención de este

único hecho-, obliga a revisar a fondo la doctrina freudiana de la libido. Pero ello no anula la importancia de ésta y no es óbice para advertir la vigencia actual de tantas otras tesis del psicoanálisis. Benedetto Croce publicó a comienzos de siglo un libro titulado *Cio che è vivo e cio che è morto nolla filosofia di Hegel*. Con un título que recordaba al del pensador italiano, López Ibor compuso décadas más tarde *Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis*. Títulos análogos podrían aplicarse al estudio de Descartes, Kant, Goya, Picasso, la Revolución Francesa, el marxismo. Por genial e influyente que sea, no hay obra humana en cuya estructura no haya, con el paso del tiempo, algo vivo y algo muerto.

«2° La deficiencia de mi información. No contando la reflexión filosófica del siglo XIX acerca del inconsciente, ¿cuánto no era lo que antes de 1943 se había escrito en nuestro siglo sobre él? Me limitaré a nombrar a Windelband, a Ribot, a Geiger, a Montmasson, a Roffenstein. Algo análogo podría decir en relación con otros temas de la doctrina psicoanalítica.

«3° La ingenua y poco reflexiva apelación o una antropología tradicional y dualista. Admitiendo sin reservas, contra la antropología cartesiana, la existencia de un psiquismo inconsciente, y rechazando abiertamente, también contra esa antropología, la concepción mecanicista de la vida orgánica e instintiva, una visión del hombre como espíritu encarnado -y, por tanto, la dualidad cuerpo-espíritu- late excesivamente en todo mi ensayo. Hoy -véase mi libro *El cuerpo humano. Teoría actual* (Madrid, 1989)- plantearía en otros términos mi alternativa a la antropología psicoanalítica.

«4° La falta de apoyo empírico suficiente -clínico o no- para la cabal proposición de ciertas ideas, como las relativas a la transmutación de la actividad instintiva y a la sexualización del paciente neurótico durante la cura psicoanalítica.

«Con sus posibles aciertos y sus seguros defectos, éste fue el resultado de mi primer contacto con la figura y la obra de Freud. Más de una vez se repetirá a lo largo de mi vida» (Lain, 1990, 81-83).

A la vista de este comentario, cabe afirmar que después de haber publicado *La obra de Sigmundo Freud* o después de 1943, Laín nos ha venido dando una visión algo distinta de la obra freudiana: hay, en general, una mayor adhesión a la obra de Freud, Laín se hizo más freudiano. O mejor, el posicionamiento orteguiano en el sentido antes explicitado según J. Marías ha dado sus mejores frutos.

LOS OTROS CONTACTOS CON LA OBRA DE S. FREUD

El año 1950 ofrece interés en Laín en relación a la obra de Freud. De un lado publicó en 1950 *Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática*, donde dedica un capítulo (el cuarto y último) a considerar la neurosis antes y después de Freud. Defiende allí, en primer lugar, que para la Medicina Freud significa: a) «el descubrimiento de la rigurosa necesidad de diálogo con el enfermo»; b) «la estimación (...) del componente instintivo de la vida humana»; c) «el descubrimiento de los diversos modos de la conciencia psicológica»; d) la

«aportación a un conocimiento cabal de la influencia que la vida anímica ejerce sobre los movimientos del cuerpo, y éstos sobre aquella»; y e) «la preocupación por ordenar comprensivamente en la biografía del enfermo el suceso de la enfermedad». En segundo lugar defiende: a) que Freud rompe toda la tradición protagonizada por la medicina semítica y recoge la antigua experiencia del cristianismo y del proceder del «*psicagogo cristiano*» mediante el método de la «*palabra adecuada, la exhortación iluminadora y suasoria*»; y b) que gracias a la obra freudiana «la patología de Occidente ha comenzado a ser antropológica». Respecto de la formación histórica del cuerpo teórico freudiano, concluye que «*realidad y prejuicio (...) se mezclan, de modo poco estudiado hasta ahora, en la génesis de la doctrina psicoanalítica*»; a lo que habría que decir que la historiografía moderna confirmaría en la actualidad este aserto. Un último apartado está dedicado, en discusión también con Freud y con los psicoanalistas, a «*la edificación de una medicina <antropológica>*». Escribe Lain en 1976 acerca de esta Introducción al estudio de la Patología Psicosomática:

«Nació este librito, reeditado luego bajo el título *Enfermedad y pecado* (1961), como consecuencia de una petición de Juan Rof. Quiso éste que la segunda edición de su espléndida *Patología psicosomática* (1950) llevase una introducción histórica, y me la pidió. Cavilé sobre el tema, advertí que su horizonte rebasaba con gran amplitud el constituido por la penetración del psicoanálisis freudiano en el campo de la medicina interna, a partir de 1918, y compuse el estudio en cuestión. Rof pensó que éste, tanto por su extensión como por su contenido, merecía una publicación exenta (sic), y generosamente me instó a ella. Varias de las ideas contenidas en mi ensayo - la patología psicosomática como inesperado descubrimiento de la medicina semítica antigua por parte de la medicina indoeuropea, desde su situación en los decenios centrales de nuestro siglo; la secreta relación entre aquél y ciertos atisbos médico-antropológicos del helenizante cristianismo primitivo; la comprensión histórica integral de la obra de Freud, desde su oculto término a *quo*, esa ahogada posibilidad del pensamiento platónico y del cristianismo primitivo, hasta el patente término *ad quem* que la medicina psicosomática manifiesta, la formal hominización del pensamiento y de la praxis del médico - han logrado cierto reconocimiento general a través de las ediciones inglesa, alemana y francesa que luego ha tenido» (p. 354-5).

Este comentario autobiográfico ubica el modo como la investigación histórica junto con el diálogo con Juan Rof Carballo (entre otros diálogos) y la discusión con Freud ha ido configurando el pensamiento de nuestro autor. El otro trabajo que publicó también en 1950 (de los dos mencionados más arriba) versó sobre *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico* en el que subraya Lain cómo la historia clínica en Freud se fundamenta en *la vida humana y personal*, con notoria diferencia respecto de los contemporáneos científicos de Freud. Lain, pues, señala que después de Freud la historia clínica es distinta, es de otro modo, y en el enfoque de cualquier historia clínica no puede dejar a un lado todo lo aportado, toda la novedad científica que ha traído Freud.

Es éste un amplio estudio histórico (de más de 700 páginas) en el que otorga el lugar que le corresponde a la aportación freudiana pues «*mi libro ayuda al*

médico reflexivo a entender en profundidad lo que rutinariamente hace» contemplando «la tarea historiográfica» desde Ortega y desde Zubiri.

Lain en 1964 publicó otra obra, esta vez dedicada a *La relación médico-enfermo* que recoge un estudio histórico-psicológico de esta relación y donde, una vez más, Freud aparece como un elemento a tener en cuenta en la indagación otorgándole espacio a sus descubrimientos, como es el caso del concepto técnico de transferencia.

En 1969 publicó el trabajo titulado *El médico y el enfermo* donde subraya que la obra freudiana supone el giro copernicano de estudiar no tanto lo que el médico ve sino también lo que el enfermo ve de sí mismo. También subraya como la observación de la transferencia (todavía no así conceptualizada) ya está presente en los *Estudios sobre la histeria* publicados en 1895. Después de Freud, señala Lain, hay que afirmar que tanto la anamnesis como el mismo diagnóstico son interpretativos. Por tanto, después de Freud, el uso de la psicoterapia ha ido formando parte de modo cada vez más frecuente de la práctica médica.

Para completar esta revisión de Lain, nos cabe citar la obra más reciente, como es el trabajo publicado en 1982 *El diagnóstico médico*; en 1984, *Antropología médica*; en 1987 *El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua*. O, en 1989, *El cuerpo humano. Teoría actual*. Por último, debe hacerse mención de otra obra de Lain, su extensa *Historia de la medicina* (1982, versión reducida de la monumental *Historia Universal de la Medicina*, publicada en 1975) la cual presenta a Freud como un reformador del pensamiento médico, autor de la técnica psicoanalítica y de una teoría general de la conducta humana, de todo lo que debe subrayarse: a) la necesidad de diálogo con el enfermo, b) la consideración del componente instintivo diagnóstica y terapéuticamente, c) la importancia del inconsciente, d) la influencia de la vida anímica sobre las funciones y movimientos del cuerpo, y e) la metódica preocupación por ordenar la biografía del enfermo.

Así pues, la obra de Lain está, indudablemente, conectada con el pensamiento de Freud. Se puede decir, por tanto, que la obra de nuestro autor no sería la misma sin la obra de Freud. Es evidente que no es un freudiano ni tampoco un psicoanalista, pues ante todo Lain es orteguiano (y zubiriano). Pero hay que reconocer a Lain que ha sido no sólo un introductor de la doctrina freudiana en España, sino también un valedor del psicoanálisis y un valedor de las aportaciones freudianas en la historiografía.

UNA SÍNTESIS DE LOS CONTACTOS

Para sintetizar estos encuentros quierò, primeramente, hacer mención y citar un breve trabajo para la prensa diaria (y publicado en *El País*), escrito por Lain acerca de *Freud y la medicina*, con ocasión del cincuentenario de la desaparición de Freud, en 1989. Señala que, en el supuesto de efectuar una encuesta preguntando a los médicos españoles, con excepción de los psicoterapeutas, la mayoría respondería «Ni poco ni mucho ha influido» Freud sobre su práctica profesional.

«Y sin embargo...

«Más allá de la teoría de las neurosis, no menos de cinco son las novedades aportadas por Freud a la relación entre el médico y el enfermo, y, por tanto, a la práctica médica en general:

«1. La incorporación de una dimensión nueva al diálogo entre el médico y el enfermo. Hasta Freud, el enfermo respondía al médico como testigo de sí mismo. Con Freud, el enfermo, además de testigo, debe ser intérprete de sí mismo: dice al médico lo que su enfermedad es para él; en definitiva, cómo la interpreta.

«2. El descubrimiento de un nuevo territorio de la vida humana, el inconsciente, y su consecutiva aplicación a un conocimiento integral de la enfermedad. Con frecuencia, en ella tiene cierta importancia lo que en el enfermo ocurre más allá de su conciencia psicológica.

«3. La atención hacia el componente instintivo de la vida humana, en tanto que factor importante en la génesis y en la estructura de la enfermedad. Otra cosa es que tal componente instintivo sea o no sea siempre instintivo sexual, libido.

«4. Un conocimiento más amplio y más profundo de la relación entre los aspectos psíquico y somático de la vida del hombre, hállese éste sano o enfermo.

«5. La metódica ordenación del suceso de la enfermedad en la total biografía del enfermo. Ante cada caso particular, la expresión verbal de la experiencia del médico tiene que ser ahora -médicamente entendido y ejecutado, claro está- un relato biográfico. El esencial carácter narrativo de la intelección de la vida humana (Ortega, Marías) se hace muy patente en las historias clínicas de Freud».

Después de comentar la enorme importancia que en la creación de la medicina psicosomática ha tenido Freud, y de mencionar la tarea divulgativa que en ello ha tenido Juan Rof Carballo en nuestro país, reflexionando sobre los progresos farmacológicos y quirúrgicos de la medicina, añade Laín.

«Ocurre sin embargo, que las cosas no son tan sencillas. Junto a las enfermedades agudas están, en número creciente, las enfermedades crónicas. Más o menos neurotizada, la enfermedad crónica debe ser incorporada por el paciente a la dinámica de su personalidad. Con otras palabras: como el jorobado tiene que hacer su vida contando con su joroba, así el paciente de una enfermedad crónica con la dolencia que padece. Y en tal caso, ¿podría el médico diagnosticar con integridad y tratar con suficiencia sin conocer el modo y el mecanismo de esa incorporación? ¿Y el logro de tal conocimiento sería posible sin una adecuada comprensión técnica -con Freud o sin Freud- del psiquismo del enfermo; esto es, sin la adopción de las novedades que Freud aportó al cabal ejercicio de la medicina?».

Este texto, pues, sintetiza bien la posición intelectual de reconocimiento que Laín mantiene hacia las aportaciones científicas de Sigmund Freud no sólo a la medicina, sino al conjunto de las ciencias humanas.

El segundo texto que menciono como síntesis (en este caso, mejor decir como texto ilustrador de la actitud) es la publicación de 1996 *Idea del hombre*, libro

recapitulatorio respecto la misma antropológica idea del hombre que ha venido reflejando a lo largo de su trayectoria intelectual. De nuevo Freud es un autor aludido en algunas ocasiones, y al tratar el enigma de la conciencia dentro de uno de sus capítulos dice lo siguiente:

«Dos textos de Freud, compuestos ambos en torno a 1916, dan una clara idea de lo que en relación con nuestro tema ha sido la obra científica del siglo XX. Dice así el primero: <Admitamos como punto de partida de la tarea que vamos a emprender - la hermenéutica de los sueños - que éstos no son un fenómeno somático, sino psíquico... ¿ Qué es lo que nos autoriza a aceptar tal hipótesis ? En realidad, nada; pero tampoco tropezamos con razón alguna que nos lo prohíba... Si los sueños son un fenómeno somático, no presentarán para nosotros ningún interés alguno> (Introducción al psicoanálisis). Confiesa el segundo: <Todas las tentativas realizadas para establecer... una localización (cerebral) de los procesos anímicos han fracasado totalmente... Entre la actividad preconsciente de la corteza cerebral y la región subcortical del cerebro, presunta sede de los procesos inconscientes, existe una solución de continuidad cuya supresión no es posible llevar a cabo por ahora... Nuestra tópica psíquica no tiene de momento nada que ver con la anatomía; se refiere a regiones de la actividad anímica, no a localizaciones anatómicas> (Metapsicología). Por ahora, de momento... Si Freud hubiese escrito esos textos ochenta años más tarde, ¿no es cierto que habría declarado la certidumbre de ver que había empezado a cumplirse la esperanza latente en ellos?» (pp. 154-5).

Opino que este texto refleja bien la actitud intelectual de Laín de tener siempre un espacio o una toma en consideración del pensamiento freudiano a lo largo del siglo XX puesto que es un pensamiento del que no se puede prescindir al referirse a la idea del hombre.

UN DIÁLOGO INSATISFECHO E INCESANTE

En la recopilación de estudios que en 1996 reúne la publicación *Ser y conducta del hombre* recoge varios trabajos con alusiones a las aportaciones freudianas. He seleccionado este texto que refleja la actitud interperlativa y de búsqueda en Freud. Dice lo siguiente:

«Como cualquiera sabe, son varios los instintos de la naturaleza humana; entre ellos, los tres más detenidamente estudiados: el hambre, el apetito sexual y el ansia de valimiento (el Geltungstrieb de Adler). Constitutivamente, aunque con las modulaciones que imprimen la edad y el temperamento individuales, la situación histórica y el medio social, el hombre siente desde dentro de sí mismo la triple necesidad de alimentarse, satisfacer el apetito sexual y valer personalmente en la sociedad de que es miembro. Ahora bien: estos tres instintos, ¿ son desde su origen cualitativamente distintos entre sí, o son especificaciones ocasionales de un impulso vital primario e indiferenciado ? En términos bergsonianos: ¿ puede y debe hablarse de un élan radical y originario, ese en cuya virtud se realiza el individuo humano hacia el futuro?

«Freud habla una vez de la <ligazón originaria de los instintos> (*Urvbundenheit der Triebe*); pero como si la libido, diversamente configurada desde la iniciación de la vida extrauterina, fuese la genuina realidad de esa originaria ligazón, sólo de ella habla en su concepción de la naturaleza humana. No lo pienso así. A mi modo de ver, la energía vital, indiferenciada en el recién nacido, sólo como apetito nutricio y búsqueda de comodidad corporal comienza a manifestarse, para diferenciarse luego como lo vayan exigiendo el paulatino desarrollo orgánico y la serie de las situaciones en que se realiza la relación del individuo con su mundo; de tal manera que, cuando la intensidad de uno de los instintos resultantes lo impone, en su satisfacción se emplea toda o casi toda la energía vital del individuo. Así sucede en el glotón cuando ingiere alimentos gustosos, en el obseso sexual ante la hembra deseada y en el sediento de poder y mando al realizarse socialmente. No es que un determinado instinto se convierta en otro; es que en la relación del individuo con su mundo, su energía vital, en sí misma indiferenciada, se consume de manera íntegra o casi íntegra en la entrega a la satisfacción del que ocasionalmente prevalece. Cuando como tal mujeriego se realiza el mujeriego, la atracción de la comida y el afán de mando disminuyen o se desvanecen ante la atracción de la fémica.

«El texto que ahora transcribo lo demuestra con fehacientes argumentos de hecho. ¿Merecerá esta idea, hasta ahora no comentada por nadie, el premio de que los psicoterapeutas y los hombres observadores y cultos la consideren aceptable? Sin querer me viene a las mientes el recuerdo de aquellas vendedoras de lotería que en las aceras de la Puerta del Sol pregonaban su mercancía gritando a los transeúntes <¡Cómprame un décimo, señorito, que a lo mejor toca!>» (p. 31-2)

Este texto únicamente puede ser escrito por quien desea dialogar y discutir razonada y críticamente lo que le estimula intelectualmente y que es el caso de nuestro autor. En cuanto a la discusión histórica acerca de la teoría pulsional, ésta ha pasado siempre por los intentos de bendecir, edulcorar o escamotear la verdadera naturaleza del componente instintivo o pulsional del psiquismo y la vida humana. Juzgo que ningún modo se puede alinear la posición de Lain en ese extremo y, por tanto, es una propuesta que merece su estudio; todo lo que rebasa los límites de esta comunicación. Sin embargo, parece oportuno añadir alguna precisión. En su texto, en una nota al pie de página, recuerda Lain la taxativa expresión freudiana *Urvbundenheit der Triebe* distanciándose de Adler y de Freud, y añade:

«Los dos tenían razón parcial, en cuanto el instinto humano, indiferenciado en los senos más profundos del alma humana como pura tensión vital o energía primaria de la acción vital del hombre - un hombre sin instintos, si se admite esta hipótesis absurda, moriría en la inacción -, se expresa multívocamente en vivencias y en actos según la idea que de sí mismo y del hombre en general tenga la persona en cuestión» (p. 33).

En la obra de Freud hay suficientes afirmaciones acerca de que la *pulsión* (*trieb*, expresión que Lain traduce como *instinto*) en estado puro no se encuentra,

está ausente de diferencias cualitativas, está ligada a otras, y se hace expresa mención de mezclas y desmezclas (unión y desunión, o fusión y defusión) de las pulsiones; todo ello sin recurrir al concepto adleriano (que Freud incorporó a su cuerpo teórico) del «*entrelazamiento de las pulsiones*». Por otro lado, los desarrollos teóricos posteriores a Freud han generado nuevas formulaciones de teoría económica en el psicoanálisis. Por tanto, la propuesta de Laín parece de mucho sentido común. Sin embargo, necesita una formulación más amplia que desarrolle su posible utilización y permita una instrumentación de esa conceptualización metapsicológica, con el fin de que sea aprovechable para el trabajo clínico (u otras aplicaciones) que es para lo que la metapsicología debe servir fundamentalmente; por otro lado, esa formulación teórica debe ser capaz de recoger aquella se puede llamar vitalidad, instintividad, pulsionalidad o sexualidad de la mente humana que desde el psicoanálisis se ha defendido con tanto ahínco. Entre tanto, quiero dejar constancia de que para los psicoanalistas, en mi modesta opinión, ésta ha sido una oportunidad de diálogo desaprovechada.

CONCLUSIÓN

He podido mostrar la presencia de Sigmund Freud en Pedro Laín Entralgo, la cual ha influido considerablemente en la construcción de su propio pensamiento, y he podido mostrar también que Laín ha sido no sólo un valedor de la doctrina freudiana sino también un introductor o un difusor. He citado al comienzo de mi trabajo la afirmación de Glick (1982) en la que señala que Pedro Laín Entralgo, Francisco Marco Merenciano y Juan José López-Ibor (los tres eran amigos desde los tiempos de estudiante) son los autores de mayor influencia en el campo psiquiátrico en la España de Franco. Creo haber mostrado los rasgos que identifican a Laín; entiendo que estos rasgos le diferencian con respecto a Marco y a López-Ibor (cada uno de ellos necesita un trabajo aparte) los cuales se instalaron más bien en la crítica al pansexualismo freudiano como advierte Glick y no se distanciaron de esa posición (aunque de modo muy distinto cada uno). En 1948 Julián Marías, al reeditarse en Biblioteca Nueva las obras completas de Freud, escribió lo siguiente:

«Interesa, pues, y no sólo por razones estrictamente psicológicas o médicas, repensar a fondo la teoría psicoanalítica, para recoger toda su indudable riqueza e integrarla en una idea del hombre más clara y rigurosa, más capaz de dar razón de la extraña realidad del ente humano. Y para ello no hay más remedio que desentenderse de los fracasos ulteriores del psicoanálisis, de sus aplicaciones, donde el éxito o el fracaso accidentales pueden enmascarar la verdad o la falsedad, y volver a Freud mismo».

Tengo la opinión de que esta actitud orteguiana, plena de honestidad intelectual, fue la que guió a Laín.

FUENTES (OBRA DE LAÍN ENTRALGO CITADA
O CONSULTADA)**

I. Obra editorial

- (1943) *Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica*. Tomo I. Madrid: Ediciones Escorial:
- *Discurso sobre el papel del médico en el teatro de la historia*, pp. 11-64.
 - *La obra de Segismundo Freud. Meditaciones de un historiador de la medicina sobre algunos temas del psicoanálisis*, pp. 65-280.
 - *La peripezia nosológica de la medicina contemporánea*, pp. 281-366.
- (1950) *Introducción histórica al estudio de la Patología psicosomática*. Madrid: Editorial Paz Montalvo.
- (1950) *La Historia Clínica. Historia del relato patográfico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 3ª edición, 1961. Barcelona: Salvat Editores, S. A.
- (1954) *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*. Barcelona: Ed. Científico-Médica.
- (1961) *Enfermedad y pecado*. (2ª ed. de *Introducción histórica al estudio de la Patología psicosomática*). Barcelona: Ediciones Toray, S. A.
- (1964) *La relación médico-enfermo*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.
- (1969) *El médico y el enfermo*. Madrid: Ediciones Guadarrama, S. A. (Biblioteca para el Hombre Actual).
- (1972-1975) *Historia Universal de la Medicina*. (7 volúmenes). Barcelona: Salvat.
- (1976) *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Madrid: Alianza Ed., 1989.
- (1982) *El diagnóstico médico*. Barcelona: Salvat.
- (1982) *Historia de la Medicina*. Barcelona: Salvat. Reeditada en 1990.
- (1984) *Antropología médica para clínicos*. Barcelona: Salvat.
- (1987) *El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua*. Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- (1989) *El cuerpo humano. Teoría actual*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1990) *Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A.
- (1991) *Cuerpo y alma*. Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- (1996) *Idea del hombre*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A.
- (1996) *Ser y conducta del hombre*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A.

II. Artículo en prensa citado:

- (1989) *Freud y la medicina* EL PAIS, miércoles 22 de noviembre, pp. 17-18.

** Una relación totalmente exhaustiva de la producción bibliográfica de Laín puede verse en A. Albarracín (1988), «retrato» intelectual que recoge todo lo editado hasta el año de esta publicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarracín, A. (1988). *Retrato de Pedro Laín Entralgo*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A.
- Albarracín, A. (1994). *Pedro Laín, historia de una utopía*. Madrid: Espasa Calpe, S. A.
- Bermejo Frigola, V. (1992). Freud y el psicoanálisis en la revista *Psicotecnia*. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 169-172.
- Bermejo Frigola, V. (1992). Freud y el psicoanálisis en la *Revista de Psicología General y Aplicada* en los años cuarenta. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, 2-3, 173-181.
- Bermejo Frigola, V. (1993). Freud y el psicoanálisis en la psicología española de los años cincuenta. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 3-4, 225-269.
- Bermejo Frigola, V. (1993). *La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la A.P.I.* Tesis Doctoral. Vols. I y II. Universitat de València.
- Bermejo Frigola, V. (1994). La institucionalización del psicoanálisis en España en el marco de la A.P.I. *Revista de Historia de la Psicología*, 15, 3-4, pp. 49-62.
- Bermejo Frigola, V. (1995). La difusión de las ideas de Sigmund Freud en la España del siglo XX. En VV. AA. *Freud. Divulgación Cultural del Psicoanálisis. 2º ciclo de conferencias 1993/1994 APM/Club Diario Levante*. Valencia: Promolibro.
- Bañuls Egada, R., López Latorre, M.J., y Gimeno Alemany, M.J. (1990). Aproximación a la psicología española contemporánea. En *Comunicaciones. II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos. Area 1: Psicología y Profesión*, (pp. 56-61). Madrid: C.O.P.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Carpintero, H. y Mestre, M.V. (1984). *Freud en España: un capítulo de la historia de las ideas en España*. Valencia: Promolibro.
- Carpintero, H. y Mestre, M.V. (1985). *The impact of Psychoanalysis in contemporary Spain (1940-1984)*.
- Carpintero, H. y Peiró, J.M. (1981). Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas. *Revista de Historia de la Psicología*, 2, 2, 143-184.
- Carpintero, H. y Tortosa, F.M. (1980). Evolución de la Psicología en España en el siglo XX. Un estudio sobre manuales introductorios. *Revista de Historia de la Psicología*, 1, 3-4, 353-391.
- Castilla del Pino, C. (1977). La psiquiatría española (1939-1975). En VV.AA. (coordinados por Castellet, S. M.), *La cultura bajo el franquismo*, (pp. 79-102). Barcelona: Ediciones de Bolsillo.
- Glick, Th. F. (1982). The Naked science: Psychoanalysis in Spain. 1914-1948. *Comparative Studies in Society and History*, 24, 533-71.
- Glick, Th. F. (1988). El impacto del psicoanálisis en la psiquiatría española de entre guerras. En J.M. Sánchez Ron, *Ciencia y sociedad en España*, (pp. 205-221). Madrid: El Arquero/ CSIC.

- González Duró, E. (1978). *Psiquiatría y sociedad autoritaria: España 1939-1975*. Madrid: Akal.
- Gutiérrez Terrazas, J. (1984). Apuntes para un estudio sobre la historia del psicoanálisis en España. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, IV, mayo-agosto, 10, 207-221.
- Lázaro, J. S. (1991). La recepción de Freud en la cultura española (1893-1983). *Medicina e Historia*, 41, 22 (XII).
- Marías, J. (1948). Sigmund Freud: Obras Completas. Traducción del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres. Vol. I.. Madrid: Biblioteca Nueva 1948; 1216 pp. (Comentario bibliográfico a. En la Sección de Bibliografía, Libros, Revistas) *Revista de Psicología General y Aplicada*, III, 7, 559-561.
- Marías, J. (1956). La psiquiatría vista desde la Filosofía. *Archivos de Neurobiología*, XIX, 3, 309-325.
- Tortosa, F. (1989). La psicología en España a través de algunas de sus revistas. *Psicólogos. Papeles del Colegio. Revista del Colegio Oficial de Psicólogos. Epoca II*, 36/37, febrero, 80-81.